REGRESO A CLASES

Pasadas las tres semanas de receso, nuestra juventud regresa a las aulas para seguir en su proceso educativo.

Son ya dos los períodos concluidos, o sea la mitad del año lectivo. Para muchos ha sido una labor positiva, gracias al esfuerzo y a la dedicación nacida de un claro concepto del deber que como estudiantes poseen.

Para otros, un grupo significativo, las cosas son diferentes. Sus resultados académicos, dejan mucho que desear y van a necesitar de un esfuerzo grande, de una seria toma de conciencia frente a sus deberes, para recuperar el terreno perdido y ponerse a la altura exigida tendiente a obtener una meta satisfactoria que les permita avanzar en su proceso educativo.

El propósito de nuestra institución es claro: fortalecer los valores de nuestra juventud. Seguiremos en la lucha tendiente a preservar en esta muchachada sus valores, muy especialmente la responsabilidad, el respeto a los otros y los valores de familia, entre otros.

LA RESPONSABILIDAD es un valor que está incrustado en lo más íntimo de la persona, que conduce a reflexionar, orientar, actuar y valorar las consecuencias de sus actos, siempre en el plano de lo moral. Un valor que desafortunadamente está ausente en muchas personas, pero que es básico para nuestro diario vivir. Cuando este valor es bien cultivado, las consecuencias son positivas, el progreso es evidente.

EL RESPETO Consiste en saber valorar los intereses y necesidades de los otros, lo cual nos lleva a actuar positivamente frente al pensar y actuar de las otras personas. El creernos superiores, el pensar que soy o sé más que los otros, actuar humillando al más débil, indica precisamente la falta de respeto. La ausencia de este valor, ha llevado a la ruina a personas, familias e instituciones. De ahí la importancia de trabajar constantemente en fortalecer en nosotros el respeto.

LOS VALORES DE FAMILIA son el don preciado de la persona que se respete. Da tristeza el ver el diario desmoronamiento de muchas familias en donde el amor ya brilla por su ausencia, siendo reemplazados por los rencores, la desunión, la falta de respeto, la indisciplina familiar, o sea un caos en donde muchos de nuestros jóvenes salen perdiendo enormemente. Las consecuencias son innegables: apatía, rebeldía, falta de interés por el estudio, drogadicción, apatía religiosa, robos, aburrimiento en casa, etc. De ahí la importancia de fomentar una seria unión familiar, pues es la fuente de todos las valores de la cual beben nuestros jóvenes.

Como verdaderas personas católicas, impregnadas de la doctrina agustiniana que es todo amor, luchemos por conservar y fortalecer nuestros valores cristianos. Si alguien siente en lo

íntimo de su ser, pérdida de valores, no se desanime, trabaje con valentía en la recuperación de los mismos.

Pongámonos, a través de la Santísima Virgen, en las manos de Dios. Estando cerca de Él todo lo podremos y nuestros avances tanto en lo material como lo espiritual, serán notorios.

P. Alonso Restrepo Mesa

Rector